

AGENDA SOBRE UN LIBRO RECIENTE

PROCESO A MIGUEL HERNANDEZ.
EL SUMARIO 21.001

por su autor

JUAN GUERRERO ZAMORA

Francisco Javier Díez de Revenga, en vista de lo que comenzaba a ocurrir, me tentó noble y malignamente -la malignidad sin daño puede ser, y en él era, inteligencia- para que ejerciese de cronista de mi propio libro. A punto estaba de ceder con un diario de a bordo, pero, en sus pocos meses de travesía, son tan entusiastas los juicios que unos le han tributado y tan irracionales las repulsas de otros, que transcribir aquéllos, a lo que me habría obligado una cuenta cabal, hubiera parecido vanagloria y, desmontar éstas, pobre mérito y segura náusea. Por otra parte, mi obra es para mí -como toda obra respecto a su autor- un término objetivo que, a esa distancia, se me revela fatalmente perfectible y he de apartarla, si deseo seguir creando, como lastre, interferencia o pretérito. Miguel Hernández me ha hecho infringir mi costumbre de no volver la vista atrás -nunca me ambicioné estatua de ninguna clase, y de sal mucho menos- ya que, en cuanto tema del libro en cuestión, tuve que rememorarle en los dos primeros que le dediqué hace ya muchos años, cuando aún no era objeto de ningún otro (1). Pero hasta aquí hemos llegado, que ni mi horizonte se limita al orcelitano ni, por fascinante que éste fuera, voy a admitirle como incubo de mi mente: el mundo de la creación es infinitamente más amplio. Es tanto, por último, lo que a su respecto me queda por decir, que l'ennui de tout dire se me impone.

No haré, pues, diario de la singladura, sino agenda de mis gozos, los que más me conmovieron, y de mis espantos, para los que aún no hallo cura ahogado en el asombro, todo tirando mar a través, en directo, como ahora alardean los audiovisuales, vale apostar conforme salga y -previa meditación- a vuela pluma, informalmente pero, al final, espero que con las redes llenas, de estrellas y también carroñas marinas, y de inesperados hallazgos.

1 Lo primero, agradecer

Conste mi gratitud a quienes, elocuentemente y asumiendo, sin renuencias ni ambigüedades, el compromiso que contraían con un libro que quiere ser histórico y no político pero cuya materia tanto se presta a la indebida politización, expresaron en letra impresa su favorable e incluso generoso parecer. Son (hasta ahora) Vicente Ramos, Florencio Martínez Ruíz, José Muñoz Garrigós, Luis Jiménez Martos, Emilio Romero, Rafael Gómez y -si de alguien no tengo referencia, que me disculpe- el ya citado Díez de Revenga. La obra fue presentada por mí en Cartagena (Asamblea Regional de Murcia), Alicante (Ateneo), Murcia (Universidad), Orihuela (Caja de Ahorros), Madrid (Ateneo) y Santander (Ateneo), en todos los casos con introductores de mesa. Las matizaciones vendrán después, si al caso vienen (2).

2 Una carta inédita de Miguel

Rafael Gómez, director de la Casona de Tudanca, a cuya iniciativa presenté mi obra inaugurando los actos conmemorativos en la capital cántabra del centenario de José María de Cossío, me da licencia para reproducir una carta del oriolano últimamente aparecida entre los papeles de quien fuera su mejor custodio y que permanece inédita. Es uno de los hallazgos a los que arriba aludí. Dice así:

Amigo mío Cossío: Hoy he estado a cobrar los días de Agosto que trabajé antes de marchar a Orihuela, donde tenía enferma a mi madre; el señor cajero me ha dicho que necesita saber de usted qué días son esos. A mí se me ha olvidado decirle en la anterior que los últimos días que permanecí aquí, me los pasé trabajando de un modo intenso con objeto de cobrar unas fechas más. Yo he dicho al cajero que permanecí aquí trabajando hasta el día 17; necesito por tanto que usted lo corrobore inmediatamente, ya que necesito ese dinero para pagar patrona y restorán. Como les he dicho que le escribí a usted comunicándole que me marcharía a Orihuela -carta que creo no ha recibido usted-, le han escrito también ellos, el señor Olarra creo, para asegurarse de lo que digo. Como hay la diferencia de unas fechas entre la que me fuí y la que les digo que me fuí -incierto- quiero que usted me deje en buen lugar, escribiéndoles pronto y diciéndoles que efectivamente marché el 17 de agosto. De lo contrario, me verá en el más violento ridículo y en la situación mas violenta tambien. Le abraza / Miguel / Madrid 3 de septiembre de 1935.

La carta fue descubierta por R.Gómez en noviembre de 1990. Se conserva en la Casona de Tudanca. Está dactilografiada, pero con firma y fecha autógrafas. Aunque no es reveladora, tampoco carece de connotaciones.

3 Incógnita despejada

Desde que en 1955 difundí, bajo testimonio personal de Eduardo Llo-sent y Marañón, que su amigo el abogado Diego Romero había asistido legalmente a Miguel, no cobrándole por sus servicios sino un poema a la Virgen del Recuerdo, los biógrafos fueron repitiendo el dato y yo mismo, su primera fuente, hube de reiterarlo al preguntarme en mi obra reciente quién sería aquél y, ante las imprecisas alusiones del poeta a su respecto, en qué momento, cómo y con qué identidad situar su asistencia.

Hay llamadas que, buscándose sin saberlo, se cruzan en el aire. Mientras mi Proceso se gestaba e imprimía, Diego Romero Pérez daba señal de vida -que Dios le conserve- en una revista mensual, Facanias, de Valverde del Camino (Huelva), donde nació. En las nueve evocaciones que en ella tiene publicadas -Miguel Hernández en mi recuerdo (3)- consta lo que nos faltaba, y lo que no consta me lo viene atestiguando personalmente. Ratificamos por su medio que Llo-sent, con quien le unía estrecha amistad, le pidió en Madrid -no en Sevilla, como dudaba yo (pág. 94 de mi obra)- que se hiciera cargo de la defensa del oriolano. Romero, mediante un curso de Alférez Provisional que realizó en Dar-Riffien (Protectorado Español de Marruecos), accedió, como letrado que era, al Decanato de defensores en los actuantes Consejos de Guerra. Y, como tal, se dispuso a cumplir lo que Llo-sent le pedía. Visitó a Miguel, recluso en la cárcel de Torrijos, él supone que a mediados de julio de 1939 pero, por las cartas del poeta, podemos precisar que el 2 de agosto. La confianza fue mutua, impresionado Romero por la nobleza, claridad y honradez que trascendía del oriolano, gozoso éste por encontrar al fin valedor jurídico. Con respecto a mi obra, he de subrayar en consecuencia que, en la primera etapa carcelaria de Miguel, no hubo dos abogados sino uno solo, Romero, y que éste era el inconcreto miembro de la Auditoría de Guerra del que aquél hizo mención a Josefina.

Contra las pruebas de cargo que el fiscal aportaba -entre las cuales Romero cita un poema satírico sobre Franco, El General Pitimini, que, aunque publicado, según dice, en una revista de guerra, sigue incógnito-, el defensor oponía las composiciones religiosas del poeta y especialmente su auto sacramental, además de los avales conseguidos, del

vicario Almarcha, de un Jefe importante de la Falange de Valencia cuyo nombre ha olvidado -Juan Bellod Salmerón- y de otros que tampoco recuerda.

El sumario íntegramente revelado en mi Proceso puntualiza de forma incontestable lo que Romero escinde: Miguel se vio afectado en dos causas, una como evadido a Portugal sin documentación, que califica leve, y otra, muy grave, por su actividad como jefe de propaganda -no comisario político- del Campesino. En mi obra consta la realidad exacta.

El testigo escribe: Aunque yo no llegué a actuar en la vista del Consejo de Guerra, porque me vine de Madrid a Valverde (del Camino) para preparar mis Oposiciones de Notaría, si organicé y trabajé en los autos de la defensa de Miguel. De lo que él hizo acopio fue, por tanto, la documentación exigente que se entregó más tarde al nuevo defensor para que, en sólo unas horas y sobre su base, preparara su alegato. Nuevamente el destino, ya que si Romero hubiera continuado la tarea que inició... No es suya, sin embargo, esta esperanza puesto que, tras distinguir junto a Miguel entre los encausados por atropellos y crímenes injustificables y los que se habían batido honestamente por unos ideales resultando impoluta, pese a la derrota, la pureza de sus intenciones y de su hombría, declara: Esta filosofía que compartíamos muchos de los Oficiales que trabajábamos en el Decanato de Defensores, no la aceptaron en general los jueces, proclives a calificar a todos por un mismo e injusto rasero. Mi obra lo refrenda.

La ansiedad del recluso es patente en las cartas suyas que Romero ha conservado y difundido, del 7 y el 29 de agosto de 1939. Importa incorporarlas a futuros epistolarios. Entre sus ideas cardinales -que dice el valverdeño- resalta el desvelo por el amigo, en este caso Fernando Fernández Revuelta, cuya conducta hacia él asegura fraterna y cuya defensa encarece a Romero en ambas cartas al igual que ya ~~lo~~ ^{lo} había hecho el día que se encontraron; la distinción entre los que, en sus propias filas, lucharon sanguinariamente y los que lo hicieron en clara defensa de unos principios -Revuelta, entre éstos, es una de las personas que han luchado del modo más noble-; una dudosa protesta de irrelevancia política -Cada día son más frecuentes las libertades provisionales... concedidas a personas que eran más complicadas políticamente que yo-; y una alusión, pasajera pero que apoya mi tesis respecto a su larvada enfermedad: la libertad tan necesaria para mí por motivos de salud y de familia.

Es posible, me cuenta Romero, que Miguel le prometiera un soneto en pago de sus servicios. Es posible, intenta recordar el abogado, que éste sugiriese el tema, la Virgen, sí, pero en todo caso no del Recuerdo sino del Reposo, patrona de Valverde del Camino. Pero el poema nunca fue escrito. Si es que llegó a proyecto, de ahí no pasó; así lo acre-

quita, al menos, quien carece de razones para ocultar su existencia. La búsqueda puede cesar.

Nadie conoce el aval emitido por el vicario de Orihuela, pero Romero, que lo tuvo en sus manos, dice: D. Luis Almarcha acudió solícito en apoyo de su amigo y antiguo protegido, haciendo un encendido elogio del poeta y una excusa generosa y compasiva por los "desvíos" ideológicos del hombre.

Según el propio Miguel le confió, cuenta, por otra parte, que el poeta se detuvo en Valverde, rumbo a Portugal, durante toda una noche, alojándose en una de las cuatro pensiones para arrieros y trajinantes que entonces existían en el pueblo, probablemente en la Posada de la Calleja o mejor en la de Forero, sita en la calle Arriba y propiedad de Manuel Castilla Jiménez, entre cuyos allegados aún pervive la confusa memoria de un hombre que allí llegó pidiendo señas y, a ser posible, guía para cruzar la raya portuguesa. Que durmiera entre aquellas paredes no se contradice con la declaración del poeta cuando fue detenido, pero introduce en mi glosa de su itinerario algunos ajustes. Quizá el camionero que le recogió en Huelva hiciera noche asimismo en Valverde; quizá, ideológicamente afin, fuera quien le condujo no sólo bajo techo seguro sino -Castilla Jiménez acabaría, según parece, en inocente víctima de la represión- entre gentes solidarias. Juntos quizá transportista y compañero, llegaron el 30 de abril a la localidad de Aroche -a unos 80 kilómetros de Valverde- hacia el atardecer. Lo demás consta en mi obra, pero las cuentas hay que corregirlas: a la villa portuguesa de Santo Aleixo debió de llegar el 1 de mayo y no el 30 de abril. Ese mismo día o acaso el siguiente fue detenido. La documentación carcelaria de Huelva, recientemente publicada, es contradictoria con lo dicho y consigo misma, puesto que, en sus ocho oficios o registros, tan pronto apoya la fecha del 30 como la inesperada del 3 de mayo y aun del día sucesivo (4). Véase, para el necesario cotejo, págs 24, 27 y 34 y siguientes de mi obra, aunque desde ya advierto que la datación no queda cerrada.

Cierta perplejidad me produce que Lloset y Romero Murube aconsejaran a Miguel ir a Valverde en busca de Romero -según éste atestigua- para que el abogado lo endilgara por vía segura hasta alcanzar la frontera portuguesa. Que lo encaminaran a Romero -en vano, por ausencia del presunto protector- es plausible; temerario, que lo hicieran con el propósito de allanarle el exilio hacia un país poco o nada hospitalario entonces para los vencidos de España. A no ser que el poeta, aliado máximo de su propia fatalidad, se espeñara en su destino.

Aún hay más, que nos rectifica la fecha en que Miguel fue imprevista-

frontera

Hago memoria, relejendo al exégeta (6), de la impresión que Rusia produjo a Miguel, en especial las artes y el teatro soviético. Su adhesión al llamado realismo socialista fue fulminante, sin reparar en que, tanto en el orden de los contenidos como en el de las formas, no era sino el resultado del más asfixiante yugo -sólo al nazista equivaldría- con que se haya podido uncir a través de los tiempos la libre expresión creadora. Podríamos excusar que con semejante fórmula creyera posible ascender las artes hacia donde ordena la guerra (7), o sea coyunturalmente legitimado; pero es que, en una de sus características exaltaciones miméticas, incluso la preconizó para el futuro. Pardalmente una vez más, quedó deslumbrado por el alto grado de evolución técnica, ciego para lo que encubría: yerto academicismo retórico en la expresión plástica, rígida uniformación en la dramática. Cualquiera que posea conocimiento suficiente de lo que fue el teatro soviético bajo el hielo y aún en el deshielo, sabe que -a no ser por los komfuts (comunistas futuristas), con Majakovskij como exponente y pronto defenestrados de un modo u otro, por los grandes atípicos Bulgakov, Leonov y Svartz, las grandes víctimas Pasternak y Solzenitsyn y algunos otros que se las compusieron para mantenerse en la cuerda floja-, el teatro en la URSS habría caído -no ascendido- en el virtual anonadamiento que aparece incubado en la irrisoria índole gregaria de muchos de sus autores. Miguel, evidentemente, carecía de ese conocimiento -como la mayor parte de sus exégetas-, y no lo vio. No había leído a Erenburg: En Rusia, los revolucionarios en el arte son cero en la vida social; y los revolucionarios en la vida social son reaccionarios en el arte. Soñaba para el arte la función de anticipar el futuro perfecto de la sociedad, nel quale -sin embargo y como dijo Piero Raffa- l'arte stessa diventerebbe superflua (8). Sólo vio lo que le mostraron y se vino con cuatro nociones prendidas de alfileres que aplicó por doquiera -él, que había sido y era discípulo de Aleixandre (Espadas como labios, La destrucción o el amor), admirador de Federico (Poeta en Nueva York, Así que pasen cinco años), y correligionario del Alberti de Sobre los ángeles, por sólo citar unos pocos casos de ruptura- y habló sin reflexionar de frivolidad artística, excéntricos, los juegos en desuso del cubismo y sus provocadores, situando incluso a Picasso entre los que, a su juicio, temían a la pintura y la rehuían. Sean cuales sean las virtudes o vicios del Guernica, al que parece haber aludido, el intelectualizar y hacer abstracto lo real -como Miguel creyó según palabras de Cano- no radica ni en unas ni en otros. La clave del problema es muy distinta -¿cómo es posible una revolución social si no ^{se} partir de las

estructuras del lenguaje y sus correspondientes raíces mentales? y repudiar las formas de ruptura artística o literaria equivale a inmovilizar la expresión, por lo tanto el pensamiento y, por lo tanto, al hombre. No es plausible que Miguel apostara por tal esclerosis. Soñó con formas populares. Sin entrever su problemática ni el destino de las revoluciones culturales cuando -al contrario del paso a paso y gradual ascenso de nivel preconizado por Mao- se precipitan por catalización. Militando en nombre de la libertad, no acertó a comprender en qué paradoja incurría adheriéndose a un arte políticamente dirigido, aherrrojado por las consignas del Kremlin en su mayor secuestro -la osadía del Poder dictando preceptivas-, y no lo comprendió porque su ingenuo pasmo le nubló el entendimiento. A fin de cuentas, lo dicho no es sino otra prueba de su inmadura permeabilidad. Sin que -limitación entre sus muchas limitaciones- ello implique merma, sino por el contrario más agudo realce, de su milagro poético (9).

Cambiando de tercio, advertiré que he logrado consultar la primera edición de las Obras completas de Hernández publicadas por Losada, Buenos Aires, 1960. Tampoco aquí se halla la carta a Neruda que Gueña -véase sobre la cuestión pág. 71 de mi obra- dijo haber tomado de entre su texto. Nuestra perplejidad crece.

5 Un hombre de bien

El primer libelo alicantino contra mi obra indujo ~~algunos~~ a un oriolano a leerme por vía de urgencia y, de inmediato, a telefonarme. Sus palabras, poco más o menos, fueron éstas: Que yo le agradezca su libro, donde al fin se hace justicia a mi padre, es natural; mi gratitud sobrepasa el orden de los sentimientos personales y se la expreso en nombre de España, porque España se la debe. Era, es, el ingeniero y urbanista Juan Bellod Solé, digno hijo del más intrépido avalista de nuestro poeta, Juan Bellod Salmerón. Al padre, postrado en su lecho de muerte, pude verlo cuando visité su ciudad para presentar mi obra, pero el trajín de los honores y el afán de mis anfitriones me lo impidió sin quererlo. Nunca lo sentiré bastante porque Bellod Salmerón murió poco después, a los 79 años de edad, el 18 de febrero de este año. Me queda el consuelo de que muriera reconfortado al saber, por boca de su hijo, que alguien a quien no conocía, yo, acababa de acentuar debidamente el puesto que le corresponde entre los custodios de Miguel. Su hijo se tomó la molestia de redactarme un memorial y, extremando su confianza, entregarme en depósito un conjunto de documentos que marcan los hitos biográficos de su padre, nacido en Biar (Alicante), 1911; alumno del Colegio de Santo Domingo junto al poeta -ambos son

reconocibles en una fotografía escolar salvada de tanto naufragio; doctor en Derecho, 1932; miembro del PSOE, 1931, y separado por decepción del mismo a los pocos meses; fundador con otros, 1933, de las JONS oriolanas; triunviro para la unificación con FE, 1934; encarcelado en agosto 1936, puesto en libertad y movilizado por la República, nuevamente detenido en febrero de 1938, otra vez movilizado, evadido al fin en mayo y, ya al servicio del ejército nacionalista como voluntario de las milicias de Falange, cabo y sargento de las mismas y, a la ocupación de Valencia, secretario en ella de su Jefatura Provincial. A juzgar por los documentos que poseo y por sus diversos escritos, sufrió posteriormente la mezquina insidia de quienes fueron conjugando en provecho propio los ~~ideales~~ ideales del Régimen; se enfrentó abiertamente con sus superiores locales y denunció su tentativa de manipular el resultado de las urnas cuando el referendun sobre la Ley de Sucesión, 1947; nunca abdicó de sus principios joseantonianos, anticomunistas y católicos pero, por lo menos en lo que a Miguel respecta, abolió con amor las distancias ideológicas caracterizándose entre los comprensivos -que escribió Ridruejo-, como lo prueba el que, a 30 de marzo de 1968, elevara instancia al Ayuntamiento orcelitano proponiendo que a la calle de Arriba se le cambiase el nombre por el del poeta y que se distinguiese la casa donde habitó con una lápida conmemorativa; que, ante el silencio administrativo e incluso explícita oposición del entonces alcalde Manuel Monzón Mesequer, reiterase su empeño en cartas a Manuel Alcántara, Luis Angel de la Viuda -director de SP-, Emilio Romero -director de Pueblo- y Jaime Campmany -director de la agencia PYRESA-, junto a nueva instancia en el mismo sentido a la corporación municipal de Orihuela, el 1 de agosto de aquel año; y que, cuando en 1974, se proyectó un homenaje a Miguel de evidente auspicio comunista, apoyara la honra pero rechazando el secuestro, incluso con franca y directa reconvención al también falangista, hernandino y abogado Tomás López Galindo, que, al parecer, contemporizaba con el revanchismo que aún hoy padecemos. Diría, en suma, que fue congruente hasta la ingenuidad. Es curioso: lo mismo que Miguel. Y, como éste, ante y sobre todo, un hombre de bien. Descanse en paz.

Entresacadas de su archivo y del testimonio de su hijo, importan aquí algunas precisiones. Frente al exceso de memoria de tantos, ni siquiera recordaba su temerario aval, ese aval que el poeta debió de conservar entre sus papeles y que su viuda publicó sin la más mínima nota de gratitud, antes bien reprochando al avalista que no asistiera en persona al consejo de guerra. No hubiera tenido acceso, pero es que, según él, nadie le pidió que lo hiciera, aunque, en cualquier caso, nada habría podido añadir a lo ya dicho en seguración. Un nuevo dato cabe sumar a su generoso perjurio: nunca le visitó Miguel -contra lo que afirmó por exonerarle- cuando estuvo preso en la cárcel oriolana de

Primeras

generosa de su pariente.

Jesús y María. Y algo más, de lo que Bellod Solé se ha percatado, atañente a las irreflexiones de Josefina Manresa. Afirmó ésta en sus Recuerdos que Bellod Salmerón no asistió al juicio porque se encontraba veraneando en Torrevieja. Extraña forma de veranear debió de ser ésa, dado que el juicio se celebró en enero.

Si mis difamadores se hubieran molestado en realizar por su cuenta alguna investigación biográfica sobre Hernández, habrían podido utilizar como aporía -hipotética puesto que mis argumentos jamás resultan de determinante político alguno- el dato que voy a brindarles y que la documentación Bellod me revela. Baldomero Giménez Giménez, autor en cuanto alcalde de Orihuela del más despiadado informe sobre Miguel -págs. 86 y 89 de mi obra-, fue, desde su fundación en 1933, Jefe de la Falange Española local. El poeta, desnortado, invocaría su aval, como advertí, en carta a Josefina del 8 de agosto de 1939. Pero ya lo había hecho antes -y no lo advertí-, en su carta del 6 de mayo.

6 Pródiga Orihuela

Cuando allí estuve, el fervor a Miguel y su memoria empapaba el ambiente. Llegamos, con el infatigable Vicente Ramos y su mujer, la mía y yo; fuimos obsequiados y conducidos por los representantes de la Caja de Ahorros -^{ante} cuyo edificio una enorme pancarta servía de anuncio a la presentación de mi obra-; en todo momento, el constante hernandiano Antonio García-Molina ejerció de afable guía -calles que pisó Miguel, río de su infancia, donde nació, donde habitó y, con su magna y bella arquitectura, presidiéndolo todo, Escorial de Levante, el colegio de Santo Domingo, aún con huellas de vándalos pero también, entre la algarabía de los niños al fin de las clases, con un gorrión perdido, quién le tuviera en el hueco más tierno de las manos, Miguel, pájaro chico e inmortal allí cantando para siempre-; periodistas; comida en paz y compañía; y yo -he de ~~volver~~ a absorberlo todo como quien empa-pa sangre-, casi sin aliento y la voz rota, que ya llevaba a cuestas las presentaciones de Cartagena, Alicante y Murcia, dispuesto a improvisar de nuevo, como hice en cada sitio y aún haría en otros, mi sufrida parábola de la verdad. Al paso, pregunté en una librería sobre mi obra. Veinte ejemplares que recibieron, me aseguró la librera, volaron; el último, cuando ella hacía el arqueo con el establecimiento cerrado al público, a altas horas de la noche anterior. Antes del acto, acudieron a saludarme el joven y nada convencional Alcalde y el Concejal de Cultura; Francisco Martínez Marín me trajo lo que yo no había podido encontrar, su libro Yo, Miguel; Jesús Poveda, repatriado hace años, desplazó su larga edad para oírme; allí estaban Bellod Solé

* regresar

y la hija de un justo, Enrique Lucas Parra -véase pág. 3 y nota 5 de mi obra-, otro viejo hernandiano, Joaquín Ezcurra, y tantos y tantos más. Dije que mi voz estaba rendida, pero García-Molina, poco antes, me había mostrado los originales que conserva de Miguel, y en tales brasas calenté mis manos, mi garganta y mis fuerzas. De introductores hicieron, como en Alicante, Vicente Ramos y Jacinto López Gorgé, dos voces entrañables. El salón estaba atestado. Tras mi alocución, coloquio y, después de éste, una interminable firma de ejemplares hasta pasada la medianoche. Más de cincuenta tuve que dedicar, todos los que la Librería Miguel Hernández había dispuesto para su venta en el vestíbulo de la sala. Con emoción y gratitud lo hice. No era para menos. Como una cantilena, estaba oyendo: Siga usted así. Y así seguiré. Como me lo exigen las gentes de buena voluntad y mal que les pese a quienes hurgan abriendo heridas viejas, edifican falsos ídolos y, en provecho de su propia nimiedad, quieren amputarle a España un brazo de su Historia.

Das personas tuvieron la santa paciencia de esperar a que todo terminase: el hijo de Vicente Hernández y sobrino de Miguel, y Vicente Escudero Esquer -y no Esquil, como reza ^{en mi obra, véase pág. 189 y nota 243-}, el primero para asegurarme, con un respeto y moderación que encomio, que su padre, pese a su escasa formación, es hombre de mesura y buena fe; el segundo, para corroborarlo. Según éste, la carta que Vicente le escribió atestiguando la inhibición del vicario Almarcha, no fue espontáneamente redactada, sino a petición suya y para constancia de un testimonio que se le había dado sin hiel y con profundo dolor ante la imprevista actitud del clérigo. Veo la verdad en los hombres que miran de frente, y éstos, Hernández y Escudero, de frente y en paz me miraban. Mantengo lo que llevo escrito sobre Almarcha, su ayuda y su impotencia, pero admito como plausible un momento exasperado y que, frente a la firme congruencia del poeta, se sintiese vencido. Mi libro matiza la asistencia prestada por el vicario a su antiguo protegido. Ante las palabras ^{del sobrino} ~~de su hijo~~, no dudo del buen sentido de Vicente Hernández y le supongo exento de saña. En la dedicatoria que puse al ejemplar de aquél, prometí esta rectificación. Y la hago. Sólo por intuición y crédito a dos hombres abiertos al diálogo. Quizá algún día invite al hijo de Vicente Hernández a que me hable de su padre, su forma de pensar, su peso o su disidencia en un hogar que presidía un patriarca recio y que consideró, según parece, desorden la militancia de sus hijos.

por error

7 Lo segundo, despreciar (o el baile de las anteojeras)

Un colectivo cuatricéfalo del que la cabeza (no cerebro) dirigente (no pensante) era un secreto a voces, airado al no haber conseguido, aunque lo intentó con malas artes, sustraerme la prioridad en la publicación íntegra del sumario 21.001, quiso minar mi llegada a Alicante y Murcia acusándome, a tres planas de un diario, de falsear aquella documentación. No tuvo éxito. Tanto más cálida fue la acogida que se me dispensó en dichas ciudades, en la segunda de las cuales la presentación de mi obra tuvo lugar, con respaldo universitario, bajo la presidencia e introducción del vicerrector de cultura Díez de Revenga y del catedrático Muñoz Garrigós. Naturalmente, nadie entre los miembros del colectivo se personó en los actos para entrar en coloquio y debate. Con lo que no tuve más remedio, a mi vuelta en Madrid, que deshacerles la sórdida e irracional intriga en el mismo periódico donde la habían expuesto y, paralelamente, llamar al orden a quien, debidamente adoctrinada, la nuera del poeta, se lanzó sin haberme leído a tildarme de mendaz. Del cuatricéfalo se desgajó la cabeza aludida para aplicarse, en nueva réplica, a una obtusa conjugación de la injuria. Contesté al menguado. Y éste, hundido en su propia impotencia, urdió un soneto antológico (10).

La conjura tramada entre el menguado, sus correligionarios y -un nuevo parentesco superlativo a los que tan proclives somos en este país- la nuerísima se manifestó, a falta no ya de razones sino de un solo argumento racional, tan alucinantemente kafkiana que, como no quiero convertirme en espectro, seguiré el consejo de la Kábala y me limitaré a despreciar ese aquelarre espectral y hediondo con el que se pretendió no refutar mi obra y descalificar mi persona sino, con absoluto desconocimiento de mi identidad, yuxtaponer a mi libro otro inventado que lo disfrazara, con el propósito de sustraerme lectores. A Miguel, la verdad de Miguel, sus humanas, tiernas, desvalidas limitaciones de las que supo trascender hasta su cima poética, que los partiera un rayo, porque ése no era el que importa -omnímodo, a lo Cid, santón de la hagiografía comunista más obsoleta y universalmente derrocada, ungido por todas las ciencias, como del saber puro: en suma, una estatua desentrañada- a cierta mafia provinciana y mediocre que, contra el parecer de Eurípides, sólo ama a los dioses que se veneran en la noche. Dejémoslo.

Pero existe el soneto antológico, del que ya el título -Sobre el rollo que no cesa-, buscando vejarme, escarnece el de un libro de impeccedera hermosura y denota el respeto que el autor de éste, Miguel, inspira al sonetista. Remedo quevedesco -si tuviera paciencia, le seguiría el rastro clásico a esa insólita mención de Apeles que el

evalúandome en la primera la autenticidad de Vicente Foxos y la mesura de Lope Gorgé.

tara de geranios ni que la mencionada casa inmunizara a sus visitantes, ~~para toda su vida, contra toda suerte de infortunios,~~ ^{de por} ~~para toda su vida, contra toda suerte de infortunios,~~ jueces, fiscales, bacilos y maleficios.

Ambos, en fin, se acreditaron como demócratas huidizos ya que, cuando se les invitó a exponer sus razones, adujeron la única, tajante, aguda y escolástica de que disponían: ¡Y me voy!

Son sólo dos exponentes más del mismo ruedo ibérico que tolera como profesores de sus claustros universitarios a sonetistas que al verso le miden las sílabas con los dedos, los acentos con los pies y los rípios por arrobos.

9 A otra cosa: sin par doña María

Fuimos a verla a La Unión. Acerados, vivaces ojos a los que nueve décadas de vida han sido incapaces de borrar la inquietud soñadora y sola de independiente a todo trance: María Cegarra, licenciada en Química y poesía; María Cegarra Salcedo, docente sin cansancio desde aquellos remotos días en que buscaba en la piedra los casi extintos resquicios de la plata, cuando La Unión se parecía a California y el fulgor del mineral estallaba en el cante. La vimos, allegados por la mano amiga de Asensio Sáez. Quise llevarle nardos, como el que ella prendiera en la solapa de Miguel, pero no era la época. No sé si ya, alguna vez, volverá a ser época de nardos. Me contenté con otras flores. Blancas. Como el afecto que tuvo. Como un amor que no pudo ser y se quedó en un nombre pronunciado: Nadie/-ni antes ni después de ti-/supo, sabe/ pronunciar mi nombre. Daba gusto oírle hablar de Miguel como si tal cosa, sin presunción ni latria, sin pasmo ni interjección, pero desde un venero hondo y fluyendo en ella con la misma naturalidad con que respiraba. Con voz de silbo y deje terruñero, ella, tan culta, ironizaba suavemente sus cadencias para, mientras nos mostraba la carta aquella del poeta, jugar al escondite con las otras, tres, jamás vistas por nadie -no sé dónde estarán; entre las páginas de algún libro-, su tesoro quizá o quizá la ronda enamorada de un hombre que acaso pensó en ella -¿piensa el poeta en alguien o en lo que transfigura? al escribir algunos de sus sonetos incandescentes en el rayo. Se maliciaba nuestro propósito y esquivaba casi coqueta y nonagenaria nuestros asedios. De mujer a mujer, la mía fue sonsacándole qué menos que un juicio llano. Y, desde su hermosa libertad, arriba en la torre de una juventud prendada ya sólo en sus ojos y sus nervios, se arrancó: Que no, que le tenía mucho cariño, eso sí, pero que a mí no me gustaba como hombre, vaya. Fui siguiéndole el rastro a Miguel por el aroma de un

nardo. Y encontré al nardo mismo. Inmarcesible y recóndito. Había escrito: ¡¡¡ Si me marchó de mí / Y no encuentro a nadie...? Quién sabe si esta cifra de su miedo no explicaría muchas cosas (12).

10 La carta de un rojo honrado

Gabriel Baldrich, autor con Miguel y Leopoldo Urrutia (de Luis), del poemario Versos en la guerra (1938), teniente durante el conflicto -como dice, de trincheras y no de salón-, me escribió espontáneamente sobre mi obra: con lo que llevo leído, creo poseer la suficiente información para sentirme satisfecho. Ciertamente, no dejará de haber lectores de su "Proceso" que, más mitómanos que otra cosa (mitómanos ingenuos, puros, como también de conveniencia, que de todo habrá en esa viña del Señor), rechazarán, incluso con vehementes muestras de indignación, algunos de los datos y razonamientos que usted expone en su obra, dañada la imagen que hasta aquí tenían del comportamiento de Miguel, especialmente en la primera etapa de su privación de libertad; aunque eso sucederá porque no caen en la cuenta (o porque no les interesa caer) de que, en lo sustantivo, el poeta era un hombre y, por lo tanto, un ser con una poco menos que inevitable carga de debilidades: si es que cabe calificar de "debilidad" el apego a la vida y, en consecuencia, el no comportarse como un héroe desafiante (nada menos que en el epílogo de una guerra civil) ante unos policías y jueces a los que pedirles inclinación a la clemencia habría sido como pedir peras al olmo. ¿Por qué no olvidar que Miguel fue un poeta-soldado, y no lo contrario? ¿Por qué exigir a Miguel lo que no le era exigible?... Y, por lo tanto, ¿por qué no narrar las cosas tal como realmente se produjeron, que es lo que usted intenta? (13). He aquí a un rojo cierto en el que el color de su signo, equilibrado por el tiempo y las vicisitudes personales, se muestra tan prístino como el de la sangre vertida sin odio. A otro tuve ocasión de oír, durante la presentación de mi obra en el Ateneo santanderino -con introducción entusiasta de Rafael Gómez- ~~y como jornada inicial de los actos conmemorativos del centenario de José María de Goyena~~, alguien que, modestamente trajeado, se levantó para puntualizar: Yo estuve en Madrid durante la guerra y quiero decirle que nunca escuché un relato más verídico y exacto de lo que allí pasó que el que usted acaba de hacer. Me sentí consolado.

11 Honni soit qui mal y pense

Dos contradictores más se han pronunciado hasta la fecha. Lumbrera me llama sardónicamente uno que, a juzgar por su escrito, no lo es aunque parezca un alumbrado en pleno delirio y acaso sea un genio, pero de la alquimia o, para decirlo a su ininteligible modo, chrysopoeya. Confieso que, quizá porque no paso de lumbrera, no acierto a descifrar un galimatías con pretensiones de estilo del que parece desprenderse que yo me encuadre entre los adoradores del becerro de oro y que, por ello, me haya empecinado en tildar a Miguel de ingenuo, insensato, cándido y un tácito etcétera; a Neruda, de indigno porque se puso de parte del débil -cuando lo que le imputo es justamente no haberse puesto de dicha parte, apropiándose indebidamente de lo que correspondía a quienes sí lo hicieron y, además, descalificándolos con vil injuria; a Aleixandre, de hecatombe de amor -~~no recuerdo haberlo dicho~~ en todo caso, no le veo malicia; a Cernuda, de homosexual -lo que hoy es ~~una~~ y que, respecto a Lorca, Gibson ha reiterado sin que mi esotérico contestatario se ofenda; y a Juan Ramón, de loco -lo que ya es paroxismo atribuirme-. En suma, un nuevo falsario (14).

El método del que el otro se vale es sospechosamente parejo, como a falsilla, del empleado por el sonetista. Consiste en extrapolar de mi texto no ya fragmentos sino sólo vocablos para interpretarlos en su más peyorativa acepción -con semejante añagaza, hasta el Quijote podría resultar lo que se quiera, incluso un tratado de ufología- y pretender que acuso a Miguel de lo antes dicho. El uso de los verbos no se le da bien. No se acusa a nadie de ingenuo o cándido; tales componentes de la idiosincrasia hernandina ni me las he inventado sino deducido de abundantes testimonios, ni son sustantivas sino adjetivas y, desde luego, limo fecundo del que el poeta supo, deslumbrantemente, trascender; y, en todo caso, no es lícito descontextualizarlas como hace mi crítico (es un decir) mientras, con descaro, invoca la objetividad científica. Descaro es que, quien durante sus años ilicitanos, quió la mente de Josefina Manresa hasta el extravío, me impute guiar torcidamente la lectura del sumario 21.001; necesidad, que me suponga maniaco de la descalificación ajena afirmando que arremeto -aunque jamás cita los porqué- incluso contra lo que en mi obra no es más que una descripción: el ámbito de ebriedad poética que enardeció al poeta recién llegado de su provincia. Y ya es el colmo de la miseria moral atribuir a mi obra la intención de probar que Miguel no fue víctima de una guerra injusta, ni de un juicio ilegal, ni de una arbitrariedad condena a muerte, cuando todo ello está explícitamente condenado en mi texto y arrojado a la historia de la infamia (15)

* casi gásterón

Díez de Revenga ha escrito: No debe temer J.G. -como indica con inquietud en su libro- que esta nueva aportación suya vaya a abrir viejas heridas. Los lectores de buena fe, a los que sólo quíe el interés por conocer mejor al autor de versos preferidos, no harán sino celebrar y dar la bienvenida a estos nuevos datos y a este afán por esclarecer la verdad (16). Quizá las viejas heridas estén cicatrizadas, pero, como se ha visto, siguen supurando las que yo, por nuevas y sórdidas, nunca llamaría heridas. Claro que los lectores de buena fe no las padecen, aunque España las siga padeciendo.

12 La casa Usher

De ese padecer, el Ateneo madrileño es el lazareto. Su degradación es notoria -Pío Moa, de su junta de gobierno, ha encadenado las calificaciones: archivo expoliado, disensiones internas, deudas, discursos semianalfabetos, agresiones físicas, clima general demagógico, crispado y de infimo nivel (17)-, pero, cuando presenté allí mi obra, ignoraba hasta qué extremos. Elegí a mis introductores de mesa -López Gorgé, Leopoldo de Luis y Arturo del Hoyo- e, ingenua y cándidamente -lo digo sin ofenderme-, me apresté a lo que el destino pudiera depararme. La verdad es que, aparte el incidente del demócrata huidizo que ya mencioné y la intervención incoherente de alguien -personaje con escasa preparación para hablar, escribiría Emilio Romero (18)- que, prensa alicantina en mano, no tardó en denotar de dónde se ~~me~~ suministraba la pólvora, nada frontalmente adverso sucedió. Pero era perceptible que las paredes estaban a punto de agrietarse. Del Hoyo, días antes, me había ofrecido caballerosamente retirarse de la mesa si yo, en vista de sus discrepancias con algunos de mis asertos, así lo deseaba. No acepté porque, como dije, no había buscado apologistas. Con elogio para mí y mi nueva obra aunque haciendo constar -sin precisarlas- aquellas disensiones, Del Hoyo rememoró nuestras viejas batallas por dar a conocer al poeta oriolano. Extrema corrección. De Luis, respetuoso y amigo, se enredó con las etimologías de las palabras leyenda y mito olvidándose de la evolución semántica y, así, con un ambiguo juego de adversativas -un tanto al modo del Marco Antonio shakespeariano-, satisfacerme y satisfacer a un tiempo a la porción crujiente del público. López Gorgé, que se recelaba el clima, optó por inhibirse y, soslayando las encendidas calificaciones que había prodigado a mi obra en Alicante y Orihuela, presentarme a mí, con todo afecto, pero no mi libro. Ni a Leopoldo ni a Jacinto se lo reprocho. No suelo exigir a mis amigos de infancia o adolescencia que se jueguen la vida por mi causa. Acacia Uceta, directora del Aula de Cultura ateneísta

donde nos hallábamos, contuvo mientras pudo sus íntimas crispaciones, pero el prejuicio se le transparentaba. Más acre conmigo que con el demócrata huidizo, echó su cuarto a espadas cuando el personaje balbuciente dio vela en el entierro a quien no la tenía, la nuerísima, cuya figura y decires me opuso aquél sacralizados y como si, cuando ya es dudoso que el talento se herede por vía sanguínea, ella fuera su legataria por el azar de un parentesco político. Habló doña Acacia de respetar a quien se gana la vida con su trabajo, lo cual, aparte su deficiente información, era simple demagogia; e hizo hincapié en la entidad comunista de Hernández, como si fuese obvia, y en la honradez de sus ideales, que sí lo fue y nadie, que yo sepa, había puesto en entredicho; acudió a proposiciones maximalistas proclamando a Miguel como el poeta revolucionario más grande de todos los tiempos y lugares -lo que hizo acudir a mi mente muchos nombres al menos equiparables- y, con abierta perplejidad de mi parte, adujo los poemas de Viento del pueblo como prueba no de lo que son sino de valentía, arrojo y temple de acero, es decir de lo que, al haber sido compuestos en su caldo propio de cultivo, jamás podrán probar. La trastienda era obvia y, entre un aluvión de sobrentendidos y subentendidos, el doble fondo del acto. Su detalle sería tan tedioso que prefiero representarlo en una imagen: las grietas recorrían las paredes como serpientes que se despezearan.

Buero Vallejo -que rehusó aceptar mi invitación para compartir la mesa-, me dicen que, acabado el acto, protestaba contra la especie del vacío cultural -¿dónde quedaría él de ser cierta la falacia?- y que manifestó su propósito de leer inmediatamente mi libro por ver de aclararse entre la confusión propagada durante aquellas dos horas. Para mí quedó obvio que la despolitización de Hernández en ciertos medios es una tarea inútil. O la desmitificación, no de su ser y milagro, incommovibles, sino del ser postizo que se le añade. Por alusiones de Leopoldo de Luis, añadiré que nunca he creído ni dicho que, para ser comunista, sea inexcusable haber leído El capital. Santa fue, en efecto, Teresa de Jesús sin saber teología -aventurada o matizable afirmación que corresponde a aquél y no a mí- como, sabiéndola, santo fue Juan de la Cruz. Si en mi obra, después de exponer las distintas versiones sobre el presunto comunismo hernandiano, me inclino por pensar que nunca lo practicó stricto sensu sino circunstancialmente, lo hago, primero, ateniéndome a los muchos testimonios de que disponemos y, después, por simple empirismo histórico. Coincido con Francisco Umbral -que, por cierto, ha calificado mi libro de apasionante (19)- cuando afirma que el comunismo de Miguel fue arcádico. Lo que es tanto como decir que no fue. En rigor, no se es comu-

que se imputa al periodo franquista

nista sin el soporte teórico preciso -del que el poeta careció- para emprender una praxis que hoy -muro de Berlín abolido,efigies de Lenin y Stalin derribadas,alzamiento general de los pueblos contra lo mismo que aclamaron y que sólo les condujo a la miseria- sabemos a dónde lleva.Indefectiblemente,habida cuenta de la condición humana. Porque la reserva preservada de un comunismo puro es sólo una entelequia en la que,quien se enclava,se denota utopista sin proyección social posible.Cuando procura esa proyección,genera monstruos.Lo demás -justicia social,equilibrio de las clases- es algo bien distinto.A la especie pseudointelectual que aún,frente a la evidencia histórica,si- que perpetrando coartadas con que legitimar la teoría comunista,le sería saludable leer la obra de Madariaga Anarquía o jerarquía (1935). Por sólo citar una donde la degeneración de los principios se delata en toda su extensión.Miguel fue,sin duda,un mártir de la injusticia y la intolerancia,pero,frente a la identificación que Leopoldo de Luis hizo en el Ateneo,especulando nuevamente con las etimologías, entre las palabras mártir y testigo,yo preferiría no invocarle en la integridad de su testimonio -Stalin,Pasionaria,Campesino-,porque ello equivaldría a que en su imagen prevaleciera el error,un error que él,si viviera y en vista de lo visto,sería el primero en repudiar con vehemencia.Así lo siento y así lo digo.

La docta casa,al oír tanta proposición donde se traslucía un culto a la personalidad que excuso mencionar cuándo y dónde se fraguó,al verse habitada e invadida por gentes que rechazan enterarse de las verdades como puños que la Historia les opone,se estremecía en sus cimientos.Y las paredes seguían resquebrajándose.El viejo ateneísta Manuel Azaña,sentado en la última fila,reía por lo bajo amargamente recordando quiénes provocaron la corrosión interna de su amada República anteponiendo al imperativo de la guerra el delirio de la revolución,y entre dientes se repetía sus propias palabras:Arrepintámonos juntos de haber promulgado la ley de los idiotas (20).Les di la voz debida,pero nadie se sintió aludido.

Al salir,vi que se proyectaban obras para sanear el agrietado edificio,cambiar sus sucias moquetas,desempolvarlo,hurtarlo a la suciedad y el abandono.Lo miré todo con tristeza porque será inútil cuanto se haga.La mansión Usher se vendrá abajo en cualquier momento.

13 Los neutrales

Arthur Koestler,que lo aprendió en carne propia,escribió:dentro de un campo de fuerzas polarizado,le neutralidad es posible en teoría, pero no en la práctica (21).Quizá en España las fuerzas sigan estando insensatamente polarizadas y yo,con mi libro,sólo haya intentado

un imposible. Lo seguiré intentando. Contra los que, infringiendo lo obvio, mantienen a Neruda como tabú intocable y desdeñan el nombre de Cossío, Diego, Alonso, Sánchez Mazas y tantos otros custodios reales de Miguel. Contra los que escamotean la verdad en campaña proelitista de enanos. Contra los que claman respeto a los muertos con lágrimas de cocodrilo, sin importarles las víctimas que esos muertos produjeron en vida con difamación, simpleza, ignorancia y demagogia. Contra los mediocres y sus sectas. Tanto he hablado aquí de ellos, que preveo el riesgo de que el lector piense que mi obra ha sido unánimemente repudiada. Nada más lejos de la realidad. Para probarlo, y aunque al comienzo de esta agenda me propuse omitirlo, no me cabe otro remedio que citar a los neutrales. No lo hago por presunción. Lo hago para que España no parezca un páramo. Sumemos sus palabras a la de aquellos públicos que me han brindado su parabién. Y recobremos la esperanza. Lo que voy a entresacar es un exacto resumen -no una extrapolación manipuladora- del sentido total de los textos donde se insertan, sin objeciones, las citas. Vicente Ramos, abriendo fuego, escribió: ... libro trascendental... El autor de este libro ha encendido la luz definitoria y definitiva... La objetividad signa de modo indeleble... cada una de estas páginas de cabal honestidad histórica. Florencio Martínez Ruiz: Lo primero que hace -pese a mesiánicos de ocasión y falsos testigos de cargo- es reducir a Hernández a su verdadera dimensión real, que es la dimensión humana. Ni semi dios ni villano. Hombre, simplemente hombre... Con un estilo asertivo, formula-rio cuando es preciso y deslumbrante cuando le conviene -incisivas y brillantes páginas las dedicadas a Neruda, por ejemplo-, J.G.Z. destroza la leyenda del Miguel que nunca existió. Por una vía indirecta, pero acaso más compleja y rica, como es el seguimiento del proceso... encuentra el autor la verdadera prueba de contraste de la verdad objetiva, frente a tantas verdades a medias o manipuladas... Parece claro que en la vida de M.H. ha de haber un "antes" y un "después" tras la publicación de este libro. Díez de Revenga: Descubrimos, una vez conseguido el preciado "M.H., poeta", de J.G.Z., que lo mucho o lo poco que se sabía de Miguel, en su casi totalidad, estaba ya en la biografía de J.G.Z... Ahora... aparece otro libro (suyo) absolutamente excepcional... Ha mostrado (el autor) su lealtad hacia M.H., hacia sus lectores y hacia la verdad... Porque una cualidad sobresale entre las muchas que esta obra posee. Y ésta no es otra que la exactitud de explicaciones y anotaciones. José Muñoz Garrigós: J.G.Z., a quien se debe la recuperación (del sumario 21.001) y los comentarios que la acompañan, ha acertado a unir a este indiscutible mérito el de haber sabido conjugar muy bien los tiempos del poeta... Mas, con todo, no es éste el mayor mérito del libro, sino... haber situado, con precisión, y

basándose en inviolables documentos escritos, a cada actor del drama en su lugar exacto... en favor de Miguel hombre puro. Rafael Gómez: Este gran libro se ofrece con un lenguaje incisivo, fuerte, desenvuelto, con una incommovible seguridad de quien está convencido y obligado éticamente a decir la verdad única e inequívoca. Eso lo puede hacer así quien se ha dedicado, desde la más incipiente juventud, a la vida y obra de M.H. Emilio Romero: Lo que ha hecho es contar la historia verdadera... El libro, sinceramente, es magnífico. Es un gran documento.

Luis Jiménez Martos: G.Z. arroja sobre M.H. la luz fría de los legajos en que la historia no admite sino la versión implacable de los hechos. Este libro riguroso demuestra que la mitificación política de Hernández es impropcedente. Miguel, tan fuego y temblor corazonal, se proyecta libre de usuales desfiguraciones... Jacinto López Gorgé: Ni que decir tiene que este es un libro trascendental... trascentalmente revelador, de J.G.Z., quien, con su publicación, se anticipa a todos nuevamente y se sitúa a la cabeza de cuantos investigadores y estudiosos (existen), que hoy no son pocos, de la vida y la obra de M. H... Un libro... imprescindible para el conocimiento cabal y más profundo y auténtico de la personalidad literaria, pero sobre todo humana, de nuestro hoy universal poeta... Y etcétera.

Dámaso Santos, en conversación telefónica, acaba de prometerme escribir: Son verdades necesarias, que era necesario decir de una vez. Y justo porque expresan las limitaciones humanas de Miguel, consiguen que tanto más nos impresione su prodigio poético. No son palabras exactas, pero lo es su sentido. Que es, en resumen, el sentido que quise dar a mi obra y que, no obstante los que se fingen ciegos, rezuman todas sus páginas (23).

14 A buen entendedor

Nikos Kazantzaki escribió: Desde los pies a la cabeza era pequeño de estatura, pero desde la cabeza era inmenso. Tales palabras se referían a San Francisco de Asís. Yo se las ofrezco a Miguel y le defino con ellas.

- 22
1. Noticia sobre M.H., Cuadernos de Política y Literatura, Madrid 1951; M.H., poeta, Colec. El Grifón de Plata, Madrid 1955 (tras 5 años de prohibición).
 2. Vicente Ramos, Proceso a M.H. (el sumario 21.001), "Información", Alicante, 3 enero 1991; Florecio Martínez Ruiz, con el mismo título, "ABC", Madrid, 5 enero; Rafael Gómez, idem, "El Diario Montañés", Santander, 11 enero; Francisco Javier Díez de Revenga, idem, "Anales de Filología Hispánica. Universidad de Murcia", 5, 1990; Luis Jiménez Martos, "Diario de Córdoba", Córdoba, 8 febrero, con el título M.H., a otra luz; Emilio Romero, La verdad polemizada, "Ya", Madrid, 17 de marzo y, con la misma fecha, en numerosos periódicos de toda España. Las presentaciones de mi obra tuvieron lugar, respectivamente, los días 11, 12, 13 y 14 de febrero, y 15 y 22 de marzo.
 3. Núms. 204 a 212 de la citada revista, de julio 1990 a marzo 1991.
 4. Expediente carcelario, publ. por F. Esteve Ramírez como encarte de "Condados de Niebla", núms. 9/10, Huelva 1990. Los documentos refrendan sin relevancia otros del sumario 21.001 y datan conradictoriamente entre sí no sólo la fecha de detención de Miguel sino las de sus posteriores traslados a Huelva y a Madrid.
 5. Cátedra, Madrid 1989.
 6. Introduc. a la edic. cit. de Viento del pueblo.
 7. Artículo publ. por Miguel en "Nuestra Bandera", Alicante, noviembre 1937. Cit. por Cano.
 8. Piero Raffa, Avanguardismo e realismo, Milán, Rizzoli, 1967.
 9. Dichas limitaciones tampoco implican, en modo alguno, indeseabilidad de la persona. Lo digo al tenor con que una crónica de Belmonte Serrano, "La Verdad", Alicante 14 febrero, me atribuyó en su título (en su texto, la atribución la trasladaba a Muñoz Garrigós) haber dicho que Miguel dejó mucho que desear como persona. Esta es una ~~afirmación~~ sensacionalista afirmación que nunca he suscrito ni suscribiré jamás.
 10. Los artículos de la insidiosa conjura fueron Los límites de un falseamiento, por E. Cerdán Tato, M. Gutiérrez Carbonell, F. Hellín y J.C. Rovira; Un individuo parece no tener límites, por el último citado; y el primoroso soneto insultante, también de éste último. Aparecieron en "Información", Alicante, 7 febrero, 21 marzo y 6 abril. ~~Los artículos de la conjura fueron...~~
~~Los artículos de la conjura fueron...~~
~~Los artículos de la conjura fueron...~~
Mis correlativas respuestas se titularon La insidia carece de límites y El amnésico insolente. Véase el mismo periódico, 3 de marzo y 3 de abril. No di respuesta al soneto: nunca hubiera podido caer tan bajo. La aleccio-

nada nuera de Miguel medió en la polémica y, desde su ignorancia, se lanzó a declarar en titulares Está claro que G.Z. miente, "La Verdad", Alicante,¹⁰ 14 febrero, urdiendo una sarta de despropósitos y viles sugerencias, que registró la periodista Yolanda Alvarez. Repliqué piadosamente tajante: La nuera de M.H. no sabe lo que dice, en el mismo diario, 5 de marzo.

11. Publ. en su columna La Cara del Moro, "ABC", Alicante, 19 febrero.

12. Véase Poesía completa, de María Cegarra Salcedo, Edit. Regional de Murcia, Poesía 17, Murcia, 1987 (2ª edic.), pág. 269. Los versos a Miguel cit. en texto pertenecen al poema Presencia de Miguel no incl. en aquel poemario y aparecido en "Tránsito", revista, Murcia 1979-b, 1980, donde también se publicó un a carta inédita del orcelitano. El vol. Poesía completa presenta una extraña anomalía. Tras un epígrafe Final, anota a la pág. 277: Deseo que la lectura de este pequeño libro deje un grato recuerdo, terminándola con los versos de "El rayo que no cesa" en su versión original, a mí dedicada. Pero, después, nada se inserta. El libro concluye con tal anotación. Parecería que se proyectó incluir el amplio texto -cuyo autógrafo me enseñó María- con que el poeta le envió su libro. No obstante, la nota es ambigua. Son reveladoras respecto a las relaciones entre María y Miguel, las declaraciones de aquélla publ. bajo los títulos ¿Quiénes son? María Cegarra. "¿M.H. enamorado de mí?, es posible", por García Martínez, "Domingos de La Verdad", Murcia, 18 junio 1978; y María Cegarra, el regreso de una gran poeta... Cuando la poesía es un lujo, por Antonio Arco, "La Verdad, El semanal murciano", Murcia, 26 febrero 1989.

13. Carta fechada en La Línea de la Concepción, 8 marzo 1991.

14. Pub. en "El Independiente", Madrid, ignoro la fecha, entre abril y mayo 1991. Su autor, Antonio Hernández.

15. Proceso a M.H., por Francisco Esteve, en "Silbos. Boletín Informativo Hernandiano", 3, 28 marzo 1991. Dicho boletín se publica bajo la dirección de Esteve y del sonetista. Excuso decir que las puertas de su paraíso están cerradas para mí. En realidad, ya lo estaban desde su aparición con un número 0. El proyectado Congreso Internacional, asimismo regido de hecho por el sonetista -aunque éste se encuadre en un Comité Ejecutivo y otro Científico-, ofrece a cualquiera, por la módica suma de 5.000 pesetas, la posibilidad de y el derecho a presentar ponencia. Es una planificación democratizadora que las ciencias, las letras y las artes no consienten de forma sustantiva y que pudiera resultar en una mayor confusión respecto al oriolano. Ojalá no sea así y sólo prevalezcan en él voces equilibradas. No estará la mía por razones obvias -ya antes no lo estaba por lo que denota que el primer y último biógrafo de M.H., fuente y raíz de tantos, apreciase marginado de sus varios Comités-, pero mantengo mi adhesión al mismo en razón de Miguel. Y el tiempo, que acaba siempre por emitir

sentencia, dirá.

16. Véase recensión de su crítica en nota 2.

17. La ruina del Ateneo de Madrid, por Pío Moa, "ABC", Madrid, 11 mayo 1991.

18. Véase recensión de su artículo La verdad polemizada en nota 2.

19. Los placeres y los días. Celaya, en "El Mundo", Madrid 19 abril 1991.

20. Carta inédita dirigida a Juan José Domenchina, en la víspera o el mismo día de la finalización de la contienda, desde París.

21. Autobiografía, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

22. Aparte las notas, informaciones, ^{o entrevistas} reseñas ya citados anteriormente, han aparecido hasta ahora las siguientes: "M.H. tiene bastante con ser un gran poeta; no hay por qué hacerle Mío Cid. J.G.Z. presentará...", por M.G.; El libro sobre el proceso seguido a M.H... junto a Debate documentado y El autor, por Juan José Sánchez; y G.Z.: "M.H. se fue endureciendo en la cárcel...", por M.G., junto a Primer hernandiano, Sensacional libro y Homenaje al Ateneo; todas en "La Verdad" edic. de Alicante, respectivamente a 10, 11 y 13 de febrero 1991. En "El Mundo", Madrid 15 febrero, Bajo palio/J.G.Z. En "La Opinión", Murcia 14 febrero, J.G.Z. publica por primera vez... Polémica presentación de un libro sobre M.H., por A.P. En "La Vanguardia", Barcelona, 1 febrero, Vuelta a M.H., por Juan Ramón Masoliver. En "El Independiente", Madrid, respect. a 20 y 24 febrero, Miguel Hernández y El proceso de M.H. enfrenta a biógrafos y herederos, por Belén Pardo, ambos con lamentables errores - así la afirmación de que Miguel murió en Ocaña - por parte de la periodista. En el mismo periódico, a 13 abril, J.G.Z. escritor "M.H. fue un superdotado en sensibilidad poética", entrevista conmigo por Helena Molero. En "Diario 16", edic. de Alicante, "Proceso a M.H.", de J.G.Z., arroja nueva luz sobre el poeta de Orihuela, por J.L.L.P., 14 febrero. En "ABC", edic. Alicante, a 2 y 12 febrero respect., Nombres propios J.G.Z. y El libro sobre M.H. se presenta bajo el signo de la polémica, por J. Ferrándiz Lozano. J.G.Z. presenta... "Hay personas a las que ha molestado...", por A. Olaizola, "Información", Alicante, 12 febrero. En "La Verdad", Murcia, 13 febrero, J.G.Z.: "Fue un gran poeta...". En "Información", Alicante, 14 febrero, G.Z. considera farisaicos los ataques..., por Cristina Martínez. En "El Diario Montañés", Santander, respect. a 22 y 24 marzo, Una conferencia sobre M.H. abre los actos del centenario de Cossío, por G.B., y "La leyenda creada en torno a M.H. ha desfigurado al poeta", entrevista por G.B. En "Alerta", Santander, 24 marzo, J.G.Z... El sumario 21.001 ya no es materia reservada, entrevista pro M. Muriedas. En "ABC", Madrid, 13 abril, Morla Lynch y Neruda, carta por Verónica Morla González del Valle; para información y ratifica-

ción de lo expuesto por la nieta de Morla, mi carta al director del mismo diario, 23 abril, Morla Lynch, y la de Ramón Pérez Alvarez, que ratifica la mía, idem 27 abril. En "Epoca" núm. 324, 20 mayo, Madrid, Precisiones sobre el proceso a M.H. Juan Guerrero Zamora, por I.H., y una breve reseña anterior de mi libro. Igualmente, Bellod Salmerón falleció ayer, por Juan José Sánchez, "La Verdad", Murcia, 19 febrero. Y una carta de Ramón Pérez Alvarez al director de "Información", Alicante, 13 febrero, en la que aquél rebate a los autores del primer ataque contra mi obra, pero no tanto por ratificar ésta -aunque lo hace sin ni siquiera citarla- como por verse eludido. - Debo corregir al columnista de Guerras, anónima, "La Opinión" antes cit. Dijo que confundí al que he llamado primer demócrata huidizo con un pesoista en el poder. Ni el PSOE ni sus miembros, en el poder o no, tienen relación alguna con Miguel en ningún aspecto. En consecuencia, jamás les aludí. El columnista -traductor a su modo, por lo demás, de otros asertos míos- no oyó bien. - Los párrafos críticos insertos en el texto han sido extraídos de los escritos reseñados en nota 2, a excepción de los de López Gorgé, recogidos de su introd. verbal en el acto de Orihuela. - Esta agenda concluye a 18 de mayo de 1991. - El libro al que se refiere, Proceso a M.H. El sumario 21.001, ha sido publ. por Edit. Dossat, Madrid, que lo terminó de imprimir el 18 de noviembre de 1990.

* Apéndice a 1 de julio. Siguen los ecos. En San Roque, junto a la línea de la Concepción, en un acto homenaje a Miguel celebrado el 9 de mayo, GABRIEL BALDRICH recomendó vivamente la lectura de mi libro y, tras leer sus últimas líneas “Y no sé -honradamente no lo sé- si merecía la pena, las glorió en su más correcto sentido, como nadie lo ha hecho: Al hilo de las últimas palabras (las citadas), yo me pregunto, y también honradamente, si mereció la pena que se perdiesen tantas vidas en una guerra civil, cuando, 52 años después, es decir, ahora mismo, quienes como batimos encarnizadamente con el fusil y la palabra (en mi caso, al menos) nos sentimos víctimas de la frustración. Y contes que... me estoy refiriendo tanto a los que luchamos por la defensa de la República como a quienes lo hicieron en el ejército franquista, porque... el idealismo no fue en nuestra contienda... esclusivo patrimonio de uno de los bandos enfrentados. Justamente. Qué alivio produce la claridad de unos ojos que tan claramente miran. - Baldrich, me comunica, sólo habló con Miguel un par de veces, hallándose aquél en Alicante convaleciendo de sus heridas, cuando en una tertulia que celebraban en un hotel, hablaron, ellos y otros: no sé si Miguel fue o no un comunista convencido... sin que la política formase, ni mucho menos, parte sustantiva de nuestras conversaciones... ninguno nos sentimos atraídos por el ejercicio de la política... aunque... fuésemos notoriamente antifascistas (cartas desde la Línea, 20 mayo). Por último, en "Sur", Málaga, 16 mayo, ha escrito: obra... que, a mi humilde entender, considero de imprescindible y sosegada lectura (más que lectura, estudio) para todo aquel que quiera aproximarse al desolado ocaso vital hernandiano... libro que suscitó fuerte polémica... precisamente por su objetividad... cosa que resulta incompatible con nuestro peculiar subjetivismo, en el que los prejuicios adquieren categoría dogmática. - Fernando Valls, en "Historia 16", año XVI, nº 182, junio: Este es un libro tan sorprendente como interesante, que se lee como un informe policial... En un tono tan crítico como polémico, (el autor) discute con otros estudiosos, deshace mitos y devuelve al escritor su dimensión humana. - Dámaso Santos, en "El Sol", Madrid, 22 mayo: Si G. E. fue el primero en dar noticia, obra y comentario de M. H., ahora va a ser el primero -con una documentación igual de primera mano-, en volverle a su barro irrenunciable, a su verdad humana. Mejor se valora al fin su obra literaria que se recupera a duración y fluencia, temple en clásico así, ante las contingencias del gusto, lo que la leyenda y la exaltación, la motivación partidaria, lo mismo ingenua que deliberada, han desfigurado. Vienen a poner las cosas en su sitio... El artículo se titula Me llamo Barro, aunque Miguel... - Leopoldo de Luis, en Papeles son papeles, "Diario Córdoba", 26 junio: Una distinta axiología acaso nos separe de tal o cual inferencia, pero difícil será no coincidir con G. E. en el fervor hernandiano, en el deseo de claridad, en el esfuerzo investigador.

JACINTO LÓPEZ GÓNGORA, en un artículo a doble plana del diario "Melilla, hoy", 16 de junio, titulado J.G.E., escritor melillense y universal, publica un nuevo sensacional libro, ha dado cuenta nuevamente de mis desvelos bernandianos, ratificando su criterio respecto a mi última obra: Ni que decir tiene que éste es un libro trascendental. Por cierto que el periódico ha ilustrado el escrito -lo reseña como cura ~~de~~ humildad: que nadie es profeta en sitio alguno y menos en su tierra- con la fotografía de un señor que sólo se me parece en lo bembado.- VERÓNICA MORENO, "ABC", 16 de junio, me dio las gracias y, ~~en~~ mi obra de excelente.- Y, por último, además de la perla iconográfica antes citada, otras dos, relativas a Miguel. El diario "Ara", La Línea de la Concepción, ~~el~~ de mayo, ~~al~~ reseñar el acto de homenaje donde intervino Bañerich, rebautizó al poeta: Excelente velada en el homenaje a Manuel (sic) Hernández, y como al parecer le supo a poco, en otro titular y a pie de fotografía, le metamorfoseó en el ~~desd~~ compañero que el capitán Galán tuvo en Jaca: Tertuliano homenaje a García Hernández (sic) en San Roque. Para que luego, en este país que enjuicia e informa porque oyó campañas, vengan diciendo que los documentos no necesitan glosa. Y fin.